

Es lo único que puedo ver.

Inmersa en un vacío infinito, el resonante sonido de gotas cayendo una tras otra se repite en mi cabeza.

De repente, la última gota cae. Al instante, mis sentidos empiezan a agudizarse.

Lo primero que siento es el suelo frío bajo mis piernas. Tras un momento, empiezo a abrir mis ojos.

A través del cabello plateado que los cubre, puedo ver el interior oscuro de una habitación, aunque hay un poco de luz que parece filtrarse desde el exterior. También, escucho un ventanal siendo sacudido por el viento.

“¿Qué pasó...?” me pregunto mientras me recompongo y me limpio la mejilla con la manga del buzo negro que llevo puesto.

¿Dónde estoy...?

Al voltear, veo una cama. Me apoyo en ella y, con un poco de dificultad, me pongo de pie.

“Hmm, se me hace como si esta fuera mi habitación...”.

—Ahg. —Pero no puedo recordarlo del todo bien.

Mientras me rasco la cabeza, veo un ventanal al fondo y, tras un momento, me dirijo a él.

—Qué frío... —digo mientras paso mis manos sobre mis heladas piernas.

“¿Cómo es posible que con este frío solo llevara puesto un buzo?”.

Al acercarme al ventanal, puedo ver reflejados mis ojos verdes, casi como si brillaran, de la misma forma que las puntas verdes de mi cabello plateado, que me llega hasta los hombros.

"Debo de ser una diosa".

Mientras alabo mi apariencia, me doy cuenta de que al otro lado del ventanal hay un  
balcón.

"Por cierto, esto es raro".

A través del cristal, puedo ver un horizonte blanquecino y un cielo extrañamente  
oscuro...

—O... —intento hablar, pero no me salen las palabras.

Afino mi voz y agito la cabeza.

—Oye, oye.

Definitivamente, esta no es mi casa.

Sin pensarlo, deslizo el ventanal y salgo. Una gran ráfaga de viento me recibe. Me cubro el rostro y camino lentamente hasta el barandal, del cual me agarro fuertemente y, al levantar la mirada, me encuentro con la vista de una extensa y oscura planicie que se extiende hasta el horizonte, donde parecen haber grandes árboles.

—¿Jaja?

Pero al ver el oscuro cielo justo sobre mí...

Logro distinguir dos imponentes astros lado a lado, aunque sin llegar a tocarse: a la izquierda, una gran luna llena de color azul celeste, y a la derecha, un gran y poderoso sol naranja amarillento.

Los sueños no pueden sentirse tan reales, de eso estoy segura.

Mientras aprecio sonriente aquella vista tan magnífica, de repente, un gran estruendo cubre el lugar al mismo tiempo que me aturde; del shock, caigo al suelo.

Expectante, miro al cielo de nuevo, pero antes de darme cuenta, ambos astros han desaparecido y todo lo que puedo escuchar es un silencio junto a un suave pitido. Incluso el viento ha desaparecido.

No, pero...

—¿Y mi paisaje...?

Intento levantarme, pero me detengo al notar un peso extraño a cada lado de mi cadera. Volteo a ver y me encuentro con una empuñadura plateada con detalles azules que brillan, sobresaliendo de una funda corta de diseño similar. Al ver a mi derecha, me encuentro con algo similar, pero esta vez con detalles naranjas en vez de azules.

"¿Y esto?"

Con un dedo toco la empuñadura naranja y, de la nada, a mi derecha aparece algo o alguien muy parecido a mí. Rápidamente retiro el dedo y desaparece.

"¿Y esa?"

Hago lo mismo en la otra empuñadura y otra entidad aparece, pero esta vez a mi izquierda.

—Esp...

Retiro el dedo y desaparece.

¿Acaso iba a decir algo?

Pero eso no importa. ¿Por qué eran tan parecidas a mí? ¿Quién les dio permiso de usar mi apariencia?

Parece interesante.

En este momento, no estoy segura de dónde me encuentro, ni de dónde me encontraba, ni de dónde me encontré nunca. Pero eso no importa, porque estoy segura de quién soy.

Sonrío y toco ambas dagas al mismo tiempo.

De un momento a otro, dos entidades esencialmente similares a mí aparecen a cada uno de mis lados: a mi izquierda, una impostora que cambió el color de "mis ojos" y de las puntas de "mi cabello" a un azul similar al de los detalles de la empuñadura izquierda. Y a mi derecha, igualmente, pero con el naranja en vez de azul.

Me siento ansiosa mientras ambas impostoras me miran fijamente.

¿Quién va a hablar primero?

La de la izquierda parece que va a decir algo.

Una voz imponente, aunque parecida a la mía, suena.

—Has sido elegida para...

Dejo de tocar la daga izquierda y la entidad desaparece.

¿Acaso quiere quitarme la diversión?

¿Dónde están los acertijos?

Volteo a ver a la otra entidad, y parece un poco sorprendida.

Una voz calmada, aunque parecida a la mía, suena.

—¿No quieres saber por qué estás aquí?

Finjo decepción y respondo:

—No, la verdad no.

¿Por qué querría?

Vuelvo a sonreír y la miro.

—Entonces, dame un acertijo o algo.

—¿Ah? Entonces eso es lo que quieres. Está bien. —Señala por fuera del balcón—.  
Guíalos, y encontrarás tu identidad.

Me levanto del suelo y, sin dejar de tocar la empuñadura, me acerco al barandal.

—¿A quiénes?

Una sonrisa pacífica se forma en su rostro.

—A quienes habitan aquel bosque.

Ahh, es el bosque que vi antes, repleto de árboles enormes. A lo lejos, al final de la extensa planicie.

—¿Eh? Pero está muy lejos.

—Tranquila, el viento te llevará. Solo tienes que desenfundar la daga izquier...

Desenfundo la derecha.

Desde la daga, comienzan a fluir unos hilos naranjas que se extienden por todo mi cuerpo. Mi ropa se deshace y, tras un momento, siento como si estuviera rebosante de energía.

Volteo a ver el ventanal en busca de mi reflejo y descubro que he adquirido la apariencia de la entidad naranja. Al igual que ella, ahora llevo un exótico poncho de hombros descubiertos con colores y detalles en blanco, negro y naranja. Del mismo, se extiende una larga pero angosta capa cortada por la mitad, con un diseño similar. Al final de cada lado, cuelga un símbolo que brilla en naranja y tiene forma de sol.

“¿Y qué más?”

Nada más, totalmente descubierta, aunque hay unas marcas naranjas brillantes que recorren fluidamente mi piel, sobre todo por las piernas y brazos, y cubren lo necesario.

Poso y sonrío ante mi reflejo.

«¿Qué haces?».

De la nada, suena una voz imponente, aunque parecida a la mía, en mi cabeza...

—¿Eh?

«¿Qué esperabas?».

Ahh... lo entiendo...

—Para confirmar, ¿cómo te llamas?

«Sol».

Ya lo suponía.

—Bueno, entonces, si la otra dijo que me llevaría el viento, ¿qué será contigo?

Tomo impulso, miro al frente y empiezo a correr. De un salto, paso sobre el barandal y, de un momento a otro, me encuentro cayendo varios pisos hacia abajo.

“Se siente bien”.

—Oye Sol, cuando quieras.

¿Sol?

—¡¿S...

Justo antes de estrellarme contra el suelo, dos grandes alas naranjas se extienden desde mi espalda y me sustentan. Al mismo tiempo, se genera una gran onda de choque.

—Increíble —digo mientras veo cómo floto sobre el suelo. Volteo a ver atrás y observo las alas apenas moviéndose suavemente.

“Así no se supone que funciona”, pienso sonriendo.

De repente, el edificio en el que me encontraba comienza a desplomarse. Sin entender cómo, giro sobre mí misma y quedo mirando directamente hacia la estructura que se me viene encima.

—Sol, haz algo... ¡Sácanos de aquí!

Una gran fuerza me jala desde atrás y rápidamente, empiezo a alejarme.

—¡Jaja! —rio emocionada.

“Sabía que sería mejor”.

Mientras vuelo, siento el viento pasando por mi piel y, al mismo tiempo, escucho su fuerte resoplar.

“Ahh, me siento tan libre”.

Es como si extrañara estas sensaciones.

Tras un momento, la velocidad disminuye junto con la altura.

«Llegamos».

Poco a poco, me voy acercando al suelo hasta poder tocarlo con las puntas de mis pies. Aterrizo suavemente sobre la áspera y cálida tierra negra.

Ante mí se extiende un oscuro cielo que se pierde en la distancia. Sin embargo, desde el horizonte, una iluminación naranja blanquecina con un matiz rojizo se filtra, diferente a los colores de Sol. Estos tonos me envuelven con una sensación de estar perdida en una tierra desolada.

“Adiós”.

Doy un gran suspiro y me giro. Ahora, grandes árboles negros de los que no parece escapar ni un ápice de luz cubren mi vista.

«Y ahora entiendes por qué hay que guiarl...»

Enfundo la daga y la transformación termina.

“Este bosque es un poco aterrador”.

Toco la daga izquierda, o mejor dicho, a Luna, y ésta aparece de brazos cruzados y evitándome la mirada.

—Hmph, te di tu acertijo y así me lo pagas.

—Lo siento, lo siento. Solo que el viento sonaba demasiado pacífico.

Me echa un vistazo y replica:

—¿Pacífico dices? Jaja, como sea, da igual. ¿Nos vamos?

¿Eh?.

Tras un momento, empiezo a adentrarme en el bosque; aunque, más que eso, parece un abismo.

A medida que avanzo, dejo de poder distinguir nada más que el suelo por donde camino. No hace frío ni calor, tampoco hay viento, y ni siquiera hay un sonido.

—¿Y dónde están?

—Ya casi.

Después de varios minutos caminando sin rumbo, vuelvo a preguntar.

—¿Ya ca...?

De repente, desde debajo de mis pies, la oscuridad empieza a disiparse y deja visible un suelo con pasto y un escenario de un amplio bosque nocturno. La luna se alza fuerte sobre el cielo y, junto a mí, hay una fuente de la que fluye agua continuamente.

—Ve preparando tus líneas.

—Espera, ¿qué líne...?

De la nada, empiezo a escuchar lamentos desde el otro lado de la fuente.

\*\*\*

—¿Por qué...? ¿Por qué...?

Soy un inútil. Si tan solo hubiera nacido como un humano, hubiera podido morir junto a ti...

Y aun así, no pude mantener tu legado, lo único que dejaste en este mundo. Y tampoco pude cuidarlo.

“Ah, no merezco vivir”.



Mientras me lamento por mi incompetencia, puedo ver la luna fuerte y clara sobre el cielo.

Tan bella...

Por un momento, la luna parece deformarse.

Dudando de mi vista, limpio las lágrimas de mis ojos.

Pero no, definitivamente algo acaba de pasar.

Encima de la fuente, hay un espíritu desconocido que me está mirando. O más bien, un dios.

Su aura tranquila y serena me hace sentir alivio. Impresionado, pregunto:

—¿Quién eres?

No recuerdo haber invocado a nadie.

Con tono suave y armonioso, me responde:

—Dime, ¿a quién clamabas?

A nadie. Aunque estaba viendo la luna... Imposible. ¿La madre de los elfos?

Rememoro un antiguo proverbio: “Quien guía el camino, quien trae la paz y quien marca el final”.

—¿Luna...? ¿Quién aparece una vez cada mil años?

—Aquella.

En verdad no hay nada que diga sobre ello, me lo acabo de inventar. No sé cómo se me ocurre poner a prueba a un posible dios. Por cosas como esta fue que lo perdí todo.

Pero si fuera en serio...

—Entonces, dime qué buscas.

—Mi esp...

—Para —me interrumpe—. Aquellos que han partido, bajo mi luz ahora se encuentran, y no querrás despojarlos de ella.

Conozco las enseñanzas, pero aun así, aun así...

Devastado, agacho mi cabeza y las lágrimas empiezan a brotar.

De repente, la entidad aparece frente a mí y me toma de la barbilla. Su mano está helada, pero no tanto...

Una sonrisa aparece en su sereno rostro.

—Aunque, si tanto lo quieres, puedo mostrarte el camino.

Sonrío lleno de esperanza.

“Mi última oportunidad”.

—Por favor, guíame.

—Pero te lo advierto, terminará antes de que te des cuenta.

¿A qué se refiere?

Suena un chasquido y, de un momento a otro, me encuentro en una amplia y oscura biblioteca, iluminada únicamente por la etérea luz que se filtra por grandes ventanales. Hace un poco de frío.

Desde arriba escucho su serena voz:

—Todo lo que buscas ya existe, solo tienes que encontrarlo. Entonces, lo preguntaré de nuevo. ¿Qué buscas?

Levanto la mirada y la veo sentada de piernas cruzadas sobre un estante, sus ojos azules parecen brillar, y es como si un suave viento la acompañara. También, tiene algo así como un cuchillo flotando sobre su espalda.

¿Qué busco...?

Sin dudarlo respondo:

—Redención.

—¿Qué mal has cometido que necesita redención?

—Yo... robé algo...

—Entonces, devuélvelo —dice suavemente mientras desciende por el aire hasta llegar a mi lado y tomarme de la muñeca.

Su leve sonrisa y sus perspicaces ojos que me miran como si fuera un niño.

Todo sobre ella...

“Debe ser una diosa”.

—¿Y entonces?

Ah, sí.

—El tiempo de mi esposa, se lo arrebaté.

Me levanta el brazo y lo apunta hacia una estantería. Tras un momento, una corriente de viento con partículas azules empieza a atraer un libro hasta quedar en mi palma. Ella cierra mi mano y quedo agarrando el libro. Luego me suelta y camina al frente mío.

La miro expectante mientras tomo el libro con ambas manos. Bajo la mirada y leo la portada.

“Línea del Tiempo”.

De la nada, el libro se abre y una suave corriente de viento empieza a pasar las páginas hasta parar. Tras eso, ella pasa su dedo sobre algunas líneas de texto y estas quedan levemente iluminadas de azul celeste.

Al parecer estamos en una parte que habla sobre una teoría de cómo es posible traer un punto del pasado al futuro.

Pero parece extremadamente lento y difícil. Como si cada segundo lograras traer dos.

Pasan más páginas.

“Cuantificación de la Mente, hipótesis”.

Grabar la conciencia sobre el flujo del tiempo.

Espera, pero si llegara a lograr hacer todo esto, me volvería inevitablemente inmortal...

Hay un dicho entre los elfos: “La peor muerte es la que nunca llega”.

—Tu tiempo por el de ella.

Qué cruel, pero ya me decidí. No merezco el mío.

—Lo haré.

De repente, el escenario cambia y ahora creo estar en el centro de la biblioteca, en medio de un gran círculo de runas y rodeado por varios libros.

Escucho su voz pero no sé desde dónde.

—Te mostraré el camino. Pero debes asegurarte de poder seguirlo.

Un libro comienza a flotar y llega a mis manos. Al abrirlo, puedo ver varios párrafos marcados por una luz azul.

Lo entiendo.

[...]

[...]

[...]

El tiempo pasa. Día tras día, año tras año. Aunque no puedo verla, estoy seguro de que está allí.

[...]

[...]

¿Cuánto tiempo ha pasado? No puedo diferenciar el ayer del mañana. El tiempo ya no existe para mí. Quién soy, quién fui, nada importa.

Y ella. Se supone que hice todo esto por ella.

“Empiezo a cansarme”.

“Sigue”.

“Sigue”.

[...]

[...]

—¡Ahí estás, al fin te encontré!

Escucho una serena y un poco preocupada voz a mis espaldas.

—¿Por qué te alejaste?!

¿Quién habla...?

Algo helado, pero no tanto; me toma de la mano. De un momento a otro, me encuentro al borde de un precipicio oscuro y rodeado por árboles. En el cielo hay luna llena.

—¿Qué haces ahí?

De repente, mis sentidos se empiezan a agudizar.

—¿Qué pasó, dónde estoy...?

Volteo a ver a quien me agarra de la mano.

—¿Quién eres?

—¿Qué?

Pasan los segundos en silencio.

Su aura se me hace extrañamente familiar.

—Entonces te lo haré recordar. Nos encontramos ese día, bajo la luz de la luna. —El escenario cambia y ahora puedo ver a un elfo arrodillado junto a una fuente—. Ese eras tú; querías devolverle algo a tu esposa. Y yo te mostré el camino, pero un día te alejaste de mí y te perdiste por el bosque, hasta que al fin hoy te encontré.

Dejando de lado la parte del bosque, lo recuerdo a medias.

—¿Y lo logré?

—Al parecer sí, pero creo que te pasaste un poco. Te aseguraste de que tu esposa viviera bien, no solo en una vida, sino en miles.

Sonrío.

Está bien, es lo único que quería saber.

El escenario vuelve al anterior, enfrente del abismo.

—¿Nos vamos? —pregunta con su serena voz mientras me sostiene de la muñeca.

Me siento tan cansado...

“Quien guía el camino, quien trae la paz y quien marca el final”.

Aquel proverbio está mal. La paz llega después del final.

—¿A dónde estás mirando...?

—Gracias. —mientras lo digo, retiro su mano.

Su expresión parece confundida.

“Jaja, parece una niña”.

Me giro y salto al abismo.

“Terminará antes de que te des cuenta, eh”.

Era cierto.

Volteo para verla una última vez.

Aquella luna... tan bella...

Oscuridad.

\*\*\*

Camino por el oscuro bosque, reflexionando sobre su extraña naturaleza.

Cuando entré era de día, pero aun así, estos extraños árboles no dejan pasar ni un  
ápice de luz.

Después de caminar un rato guiándome por el flujo de energía, al fin, a unos metros,  
encuentro mi destino: aquella increíble fuente de poder.

Claro, solo en caso de ser quien busco.

Aparto un último arbusto y, extrañamente, encuentro una zona iluminada con la luz del  
sol. Confirmo la ubicación y me dirijo hacia allí.

Al acercarme, la veo: una entidad de aspecto frágil y dócil, con piel blanca, cabello  
plateado y marcas azules por su cuerpo. Se encuentra acostada al borde de un  
profundo y oscuro abismo.

¿Está durmiendo?

Desenfundo un cuchillo y me acerco lentamente por detrás. Estando suficientemente  
cerca, me agacho y, con la empuñadura, le toco dos veces el hombro.

Escucho un leve sonido salir de la entidad.

—Hm.

¿Sigue durmiendo? Y con este calor...

De nuevo, intento despertarla.

—Cinco minutos más... —responde con voz somnolienta.

Hmm... aunque no lo demuestra, definitivamente es ella quien desprende tanto poder.

Esperaré los minutos.

Mientras pasa el tiempo, noto algo en su cadera; parece ser una daga enfundada.

Se ve muy bien.

¿Será malo si la tomo?

Acerco mi mano lentamente y, tras un instante de tocarla, parte de mis dedos se desvanecen en cenizas. Mi instinto me advierte y rápidamente me alejo de un salto.

"¿Fui quemado?", me pregunto confundido mientras miro mi mano.

¿Alguien que usa el fuego como elemento principal?

—¡Jaja!

Lo sabía, ese poder está fuera de este mundo.

Tampoco puedo regenerarme; se metió directamente con mi existencia. Es peligrosa.

La entidad se sienta y voltea a verme con una expresión decaída.

—¿Ah...? ¿Qué quieres?

Su voz es serena y mantiene un tono desinteresado.

¿Qué quiero?

—¡Poder!

Voltea a ver al suelo y parece buscar algo.



¿Siquiera me escuchó?

De la nada, levanta su mano y una daga llega a ella. La enfunda en el estuche en su cadera y, al instante que desenfunda otra daga ella desaparece.

¿A dónde se fue? Toda la energía ha desaparecido. ¿Qué pasó?

Me dirijo corriendo a su última ubicación y, de repente, a mis espaldas siento reaparecer la misma fuente de energía, pero diez, no, cien veces más abrumadora que antes.

Freno en seco y mi cuerpo se paraliza.

Una imponente voz me envuelve.

—Sol pregunta cómo llegaste aquí.

¿Sol?

Sin voltear, respondo:

—Hay un relato sobre la diosa Luna que aparece cada mil años, creí que un amigo tuyo lo escribió.

Definitivamente, es ella; su descripción es igual.

—Ah, ¿el elfo...? Pero eso no importa. ¿Cómo entraste aquí, a este bosque?

—Créeme, no fue fácil. Lograr entrar a esta dimensión teórica fue todo un reto.

—Esta bien, Sol dice que te lo has ganado.

¿A qué se refiere con Sol?

La presencia empieza a acercarse a mí; con cada segundo, su poder me abruma más y más.

Siento que voy a perder la consciencia.

Estando al borde de la desesperación, de repente, su luminosa mano naranja aparece sobre mi hombro y al instante la abrumadora energía se disipa.

Ya me siento mejor, aunque me está quemando el hombro...

—Eres de los que buscan poder, ¿verdad?

Escucho su imponente y filosa voz.

—Eso creo...

Me siento un poco en peligro.

—No hay que negar tu naturaleza; después de todo, así somos los humanos.

¿Somos?

—Pero tú eres la diosa Luna...

—Tal vez. Pero ahora, para ti, seré Sol. Es más adecuado para lo que buscas.

¿Una entidad de naturalezas tan opuestas como el sol y la luna? No lo creo.

—Entonces dime, ¿a por qué viniste? ¿Poder? ¿Verdad? ¿Riqueza? Yo puedo ofrecértelo todo.

¿Mi búsqueda dará frutos? ¡Ja!

No puedo evitar sonreír.

—¡Quiero poder!, todo el que puedas ofrecerme.

—Qué ambicioso. —Mientras lo dice, se pone a mi lado y pasa su ardiente brazo alrededor de mi cuello. Me toma de la barbilla y me hace mirarla: sus brillantes ojos naranjas, maliciosos, casi despectivos. Su sonrisa, ansiando destrucción.

No se parece en nada a la inofensiva entidad que encontré cuando llegué aquí.

—¿Ves esto? —dice mientras con su otra mano me muestra una daga blanca y plateada con patrones que brillan naranja—. Es todo lo que puedo ofrecerte.

Tocar la anterior me deshizo algunos dedos; no quiero pensar en qué me haría esta...

—Mira lo que me pasó por tocar una de tus dagas. —Le muestro mi mano.

—Ja, ja. —Suelta una risa maliciosa y sarcástica—. No te preocupes, eso te pasa por tocar donde no debías. —Mientras lo dice, pasa su filosa uña por mi cachete, duele un poco—. La luna no va contigo, es simple. Pero ahora, te estoy ofreciendo el sol.

Aumenta la fuerza con su brazo y me hace inclinarme al mismo tiempo que me acerca a ella y a la daga.

—Tómalo, te aseguro que no te quemarás.

Esta sensación...

¡Me gusta! Nunca en mi vida me había sentido tan inferior y subestimado.

Así que esto es hablar con un dios. Quiero convertirme en uno.

Gira la daga y queda la empuñadura apuntándome. Sin dudar, la tomo y al instante la entidad desaparece.

Desde la daga, comienzan a fluir unos hilos naranjas que se extienden por todo mi cuerpo. Mi ropa se deshace y, tras un momento, siento como si estuviera rebosante de poder.

Miro mis manos, ahora naranjas. También llevo puesto un gran abrigo blanco del que parecen brotar llamas. Al ver mis piernas, me encuentro con una pantaloneta ancha de color blanco y con patrones naranjas.

"Esta es la apariencia del Sol, y, del nuevo dios".

Al fin tengo el poder.

Volteo hacia atrás y la entidad se ha alejado varios metros, pero ahora tiene la apariencia inicial, con detalles azules en vez de naranja. Y un aura muy pacífica.

Desde lejos, escucho su serena voz.

—El resto depende de ti; cualquier cosa, pregúntale a Sol.

Tras eso, su figura se desvanece como el viento y, de la nada, despierto en el santuario  
que usé para llegar a ese bosque.

Me levanto del suelo y al ver mi mano, ahí está: la poderosa daga que me otorgó  
aquella diosa.

—Hmm...

¿Qué poder otorgaría la otra daga?

Como sea, es hora de empezar.

\*\*\*

Mientras camino por el oscuro bosque, de repente y de la nada, el escenario bajo mis  
pies empieza a cambiar por una roca roja. Empiezo a sentir viento caliente y ante mí se  
despliega una vista elevada de una desolada tierra rojiza bajo un cielo naranja. Y a  
unos metros, al borde del precipicio, está aquel humano a quien le di a Sol.

“¿Va a terminar igual que el elfo?”.

—Jaja.

«Oye, ¿de qué te ríes?».

Dejándome llevar por el viento, me dirijo lentamente hacia él.

Al llegar a su lado, aprecio un momento el paisaje.

—¿Entonces esto es lo que querías?

Sin sobresaltarse, voltea a verme, sus ojos están perdidos.

—Esto no fue lo que pedí...

Su voz, igual de perdida.

—Claro que sí. Tú pediste poder y yo te di todo el que tenía. —Me acerco a su mano y me dirijo a la daga que sostiene—. Ahora, si me lo permi...

Con su otra mano, me agarra fuerte del brazo; noto que le faltan algunos dedos.

—¡Mientes!

Al parecer está mirando la daga que flota sobre mi espalda.

—Ya te lo dije, la luna no va contigo... Pero si así lo quieres, entonces ten. —Uso el viento para traer la daga frente a él. En cuanto la ve, me suelta del brazo y la toma.

Termina mi transformación y vuelvo a la normalidad.

El hombre cae de rodillas al suelo; el sol empieza a ponerse y la luna avecina su llegada.

—¡Gahk!

Grita de dolor y grietas negras empiezan a aparecer por su cuerpo.

Pongo mis manos sobre sus hombros y me acerco a su oído.

—Y entonces, ¿satisfecho?

Su rostro ahora es de desesperación y parece estar sufriendo.

La luna ofrece sabiduría, paz, reflexión, y etcétera. En contraste, el sol ofrece poder, verdad, y también etcétera. Pero no existe ser que pueda contener ambos polos.

“No existe”.

Suavemente, le susurro:

—Dime, ¿qué sientes?

De su tenso rostro empiezan a salir lágrimas, al mismo tiempo que más grietas negras lo recorren.

—Todo lo que hice...

Partes de su cuerpo comienzan a desmoronarse en cenizas y voltea a verme.

—Cómo es posible que todo lo que viene de ti...

Sonrío impaciente.

Su voz se empieza a apagar.

—Sea tanta...

Su cuerpo se desvanece por completo y ambas dagas caen al suelo rocoso.

¿...?

Volteo a ver a todos lados y no lo encuentro.

Entonces me vas a dejar con la duda...

—Tsk, ¡maldición!

Al fin había algo interesante...

Decepcionada, me agacho y tomo ambas dagas. De repente siento algo crujir en mi interior.

—Ghk.

Por mis manos se empieza a extender una vil luz verde que me empieza a quemar.

Con dificultad, enfundo ambas dagas rápidamente y caigo exhausta al suelo.

El paisaje cambia y vuelvo al oscuro bosque.

“¿Qué fue eso...?”

Retomo aliento y me levanto del suelo.

Hora de llamarlas.

Toco ambas dagas y aparece Sol quien me felicita.

—Bien hecho.

Y luego Luna.

—Ya van dos.

—Ya, ¿y cuántos faltan?

—Hasta que encuentres tu identidad —concluye Sol.

Me pongo en marcha.

[...]

Mientras camino, a lo lejos se ilumina una zona.

A medida que me acerco, logro ver una persona agachada frente a un arbusto...

—Es un demonio. —Sol dice.

Dos robustos cuernos puntiagudos y blanquecinos sobresalen de su frente, acompañados de una cabellera roja y un abrigo verde que viste.

Otro demonio más, ya me he encontrado con algunos.

—Mátalo.

—Mátalo.

—Sí, sí, ya lo sé.

Me transformo en Sol y rápidamente me acerco por detrás y acciono un potente corte hacia su cabeza, pero me detengo al notar algo extraño.

¿Qué está haciendo?

Sin querer, se genera una ráfaga de viento que destruye el arbusto que estaba observando.

El demonio rebusca algo entre las hojas y en sus guantes morados recoge una oruga partida en dos y la pone frente a sus ojos.

¿Acaso este demonio estaba apreciando la naturaleza?

«Mátalo», repite Sol.

Parece interesante, primero veré qué hace.

—Quiero ver.

«No, mata...».

En un movimiento rápido, enfundo a Sol y luego desenfundo a Luna para transformarme en ella.

Me acerco al demonio suavemente y me agacho a su lado. Con un dedo toco la oruga y ésta regresa a la vida.

«¿Qué estás haciendo?»

Qué molestas.

El demonio voltea a verme. Sus ojos pequeños y filosos reflejan un oscuro vacío mientras que su expresión me transmite una oscura sabiduría.

—¿Quién eres?

Su voz es serena.

—Actualmente Luna.

—Déjame reformular mi pregunta, ¿quién eres realmente?

“No tengo ni idea.”

Sin darme cuenta cuándo, ahora me encuentro en una especie de jardín fresco, parece ser de mañana.



En su impassible rostro se forma una pequeña sonrisa y se pone de pie. Luego se quita uno de sus guantes y con la mano descubierta cubre un momento la oruga, tras un momento la retira y ahora hay una oruga dorada. Voltea a verme y me la ofrece.

Un poco desconfiada se la recibo.

Está dura, parece oro. Se ve bien.

—¿Me la puedo quedar?

—Adelante.

El demonio voltea y empieza a caminar con las manos en su espalda. Lo sigo de cerca por detrás y le pregunto:

—Antes de que llegara... ¿estabas viendo la oruga?

—Antes de que la mataras, estaba pensando sobre su naturaleza.

—Lo siento...

—Curiosamente, era igual que tú.

—¿Que yo?

—Se tardó mucho tiempo en volverse una mariposa y alguien la mató.

«¡Cuidado!»

El demonio con un movimiento rápido me toma del cuello con su mano descubierta y me levanta del suelo. Al mismo tiempo, Luna intenta controlar la daga con el viento, pero yo se lo impido y la enfundo rápidamente.

—Ghk.

—Así que esa es tu verdadera naturaleza.

Me suelta y caigo al suelo. El demonio continúa su camino.

“No...”

Con dificultad, me levanto e intento alcanzarlo, pero de nuevo, me encuentro en el oscuro bosque.

—Maldita sea.

Debo encontrarlo.

Me pongo de pie y, dispuesta a encontrarlo, empiezo a correr.

Mientras corro, se ilumina una parte a lo lejos y aumento el ritmo.

La zona empieza a oscurecerse.

—Más rápido.

Justo antes de llegar, me tropiezo y la zona iluminada desaparece.

No es en serio...

De la nada, el suelo empieza a cambiar y se convierte en uno de ladrillos grises. El cielo es claro y parece de mañana.

—¿Oh? —dice una voz serena.

Levanto la mirada y lo veo de nuevo, aquel demonio sentado con una taza dorada en su mano.

—Justo estaba pensando en ti.

Con dificultad me levanto y le pregunto:

—¿Cuánto tiempo ha pasado?

—¿Desde la última vez? Nueve años.

[...]

Lo sabía, ese bosque...

Da igual, esta vez no voy a desperdiciar mi tiempo.

—¿Puedo sentarme?

—Adelante.

Acomodo la única silla libre y me siento. En la mesa hay una jarra, probablemente con té, pero no hay ninguna taza. Miro al demonio.

—Te ofrecería té, pero como ves, no quedan tazas.

Sonrío.

—No hay problema.

Desenfundo a Sol y al instante materializo una taza, también de oro.

«¿Qué...?»

Enfundo rápidamente.

—Interesante.

El demonio toma la jarra y empieza a servirme té.

—¿Sol?

—Ah, sí, esa era Sol, pero no tiene nada que ver conmigo.

Termina de servir y cojo la taza; esta se encuentra tibia. Con el primer sorbo siento un sabor entre dulce y amargo.

No está mal, pero podría ser mejor.

—No eres de este mundo, ¿verdad? —pregunta, mientras me mira con su serena expresión, aunque algo inquietante, como si pudiera ver muy profundo dentro de mí.

—Eso creo. De la nada desperté en un lugar desconocido y luego dos entidades extrañas me dijeron que tenía que guiarlos.

—¿A mí?

—De hecho, se supone que a los demonios había que matarlos, pero...

Una leve sonrisa aparece en su rostro.

—Pero eso da igual, de los tres con los que me he encontrado tú eres el único que no parece necesitar mi poder.

El demonio toma un sorbo de té.

—Y dime, ¿qué pasó con los otros dos?

¿Estará bien contarle? Cómo sea, da igual.

—El primero era un elfo que quería redimirse. Y entonces le ofrecí conocimiento. Al final, él mismo acabó con su vida.

—¿Y pudo redimirse?

—Sí... más o menos, pero parecía cansado.

Lo miro y bebe otro sorbo.

—Y el segundo era un humano que, aunque le di exactamente lo que me pidió, al final me culpó de no haberle dado más...

—¿Y por qué no hiciste lo mismo que con el elfo?

Toma otro sorbo.

—¿Darle lo que quería? No lo sé, Luna me dijo que no hay que darles lo que piden porque nunca quedarán satisfechos.

Afirmación que el humano me confirmó.

—¿Has pensado en qué pasaría si les ofrecieras ambas luces?

—Así fue como murió el segundo...

—Jaja.

Su risa pacífica parece un poco sarcástica.

—¿Eh?

—No existe ser que pueda coexistir con ambas al mismo tiempo.

—Sí, lo mismo pensé.

—Pero tampoco existe uno que pueda coexistir solo con una.

¿A qué se refiere?

—El blanco puro o el negro puro. Ambos te consumirán.

Aunque en mi caso sería azul y naranja... ¿o amarillo?

—Pero la solución tampoco es mezclarlos, porque obtendrás gris.

El demonio se levanta de la silla.

—Ven, quiero mostrarte algo.

Me levanto y lo sigo.

Entramos al interior de lo que parece ser un castillo y pasamos por un pasillo oscuro hasta llegar a una puerta.

Abre la puerta y me dice que pase; al fondo hay un piano. Tras el primer paso todo se oscurece y de un momento a otro me encuentro en el bosque.

—...?

Volteo atrás y no hay nada más que árboles.

“Ash, este maldito bosque ya me tiene”.

Agito mi cabeza.

No tengo tiempo.

Sin pensarlo, desenfundo a Sol y extiendo ambas alas de fuego; varios árboles son incinerados. Y sin saber cómo, empiezo a volar hacia adelante. Cada cosa que se atraviesa es desintegrada al momento.

«¿Qué haces?»

No tengo tiempo.

—¿No puedes ir más rápido?

«¿Qué hac...?».

Enfundo a Sol y desenfundo a Luna; caigo estrellándome contra el suelo.

—Tsk.

—Luna, rápido, muéstrame el pacífico viento.

«¿Por qué?»

—¡Solo hazlo!

Tras un momento, una inmensa y poderosa ráfaga de viento azulado me envuelve al mismo tiempo que me impulsa hacia adelante y empieza a destrozar todos los árboles.

“Es más rápido que Sol, pero no es suficiente”.

Un leve recuerdo llega a mi cabeza.

—Ok, haré eso.

Detengo el viento, aterrizo en el suelo y enfundo a Luna.

Traqueo mis dedos y me estiro.

“Ahora sí”.

Tomo ambas dagas.

«D...»

«P...»

De un solo movimiento, las desenfundo al mismo tiempo.

Por mis brazos y piernas se extiende un brillo verde y unas nuevas alas verdes se extienden desde mi espalda. Esta vez son más pequeñas y con varios bordes lisos y filosos.

—Ghk.

Una grieta me sale en el brazo.

De un impulso y con toda potencia, arremeto hacia adelante. Un gran estruendo se desprende y lo acompaña una gran onda expansiva que me sigue el paso, destruyendo todo a su paso. De hecho, absolutamente todo.

Cuando me doy cuenta, todos los árboles en mi campo de visión han sido consumidos y ahora se extiende una amplia planicie oscura.

Es el mismo lugar.

Tierra negra bajo mis pies y todo el cielo es negro.

De repente empiezo a escuchar una melodía simple a mis espaldas.

Volteo rápidamente y a lo lejos veo a alguien con cuernos parado detrás de un piano.

A medida que me acerco corriendo puedo verlo.

Es aquel demonio.

Hasta que llego.

Su expresión igual de serena, con su leve sonrisa casi sarcástica y sus oscuros y vacíos ojos.

—Aquel día desapareciste.

—¿Cuánto tiempo...?

—Eso no importa.

Sí importa...

Me salen más grietas por el cuerpo.

—¿Ves este piano? —dice mientras toca la misma melodía simple.

—Puedo verlo.

—¿Qué colores tiene?

—Blanco y negro...

—¿Qué pasa si solo tocara con las blancas?

Al parecer solo está tocando con las blancas. Y aunque es simple, suena bien.

—Suenan bien.

—Pero le falta algo.

Al tiempo que la melodía cambia, me salen más grietas por el cuerpo.

—¿Y si solo tocara con las negras?

Me gustaba más antes...

—Pues...

El tono vuelve a cambiar, pero ahora suena más vivo y completo, es armonioso.

—¿Y cuando se usan ambas?

—¿La canción se completa?

—Incorrecto.



Vamos rápido, que no tengo mucho tiempo...

—¿Qué quieres decir?

—Cada cierto tiempo, ambas deben mezclarse para romper el equilibrio.

No entiendo nada.

—Y aquella eres tú.

Al momento en que empieza a sonar un gran acorde, el demonio mira hacia arriba.

También lo hago, el cielo está negro.

—¿Qué pasa, qué cosa?

Más grietas me salen por el cuerpo y partes del mismo empiezan a desmoronarse.

—¡Dímelo, que no me queda tiempo!

Empiezo a sentirme frustrada y un poco asustada.

—Mira más de cerca.

Vuelvo a levantar la mirada y en el cielo veo una curva verde blanquecina que brilla. No estoy segura de qué es...

Ya puedo entenderlo.

No es que el cielo esté vacío...

Justo arriba de mí hay un gran eclipse que ha empezado a terminar. El cielo negro se torna un poco verde.

Empiezo a perder la conciencia y caigo al suelo.

“¿Solo era eso...?”

El acorde termina y el demonio se levanta.

Empiezo a escuchar un sonido goteante y vacío. A la vez, la voz del demonio empieza a desvanecerse.

—Y así es como en su propia contradicción la mezcla de las dos mas grandes luces no genera nada

más

que



